



## La obediencia **ejemplar** de nuestro Señor Jesucristo

Cualquier persona que haya tenido el privilegio de sumergirse a leer los Evangelios pudo apreciar la sumisión y el acatamiento que tuvo nuestro Señor a la voluntad de Dios. El redentor subordinó, de manera absoluta, tajante, total y definitiva sus deseos a los deseos y autoridad de Dios. Nuestro reconocimiento a la amplitud, la extensión y el obvio alcance y beneficio de su obediencia que nos viene por un serio estudio de la Palabra de Dios: **▶ debiera moldear la nuestra ◀**

El argumento supremo dado por la exactitud y precisión de la Escritura simplemente es que podemos confiar en Dios y en Su bondadoso poder hacedor. Él es el Creador del universo Quien hizo que con Su Palabra proferida sea la luz, sea la expansión. Su Palabra juntó las aguas de abajo y descubrió lo seco. Después Su Palabra hizo que la Tierra produjera hierba verde, hizo que hubiera lumbreras en la expansión de los cielos. El Creador habló y las aguas produjeron seres vivientes y aves que vuelen sobre la abierta expansión. Toda la creación que hoy vemos y disfrutamos, apareció de la nada por la autoridad de Su voz. Eso tan sólo ilustra nuestra necesidad de estar supeditado a Su autoridad siendo que ha probado ser bondadosa, poderosa y necesaria para nuestra vida y subsistencia. Nosotros podemos depender de Dios. Lo lógico, lo normal para el hijo de Dios, es serle obediente a Él, a Su Palabra de verdad y a Su Hijo nuestro Señor.

Estudiemos cómo Jesucristo ejemplificó, por su propia obediencia, nuestra necesidad de obedecer a la autoridad de la Escritura, lo que es lo mismo que decir la autoridad de Dios. Jesús vivió una vida de total obediencia a Su Padre.

Juan 4:31-34:

31 Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. 32 El les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. 33 Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? 34 Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

Comemos unas tres veces por día. Si dejáramos de comer de manera definitiva, de a poco iríamos sufriendo las consecuencias de la falta de nutrición y seguramente adelantaríamos nuestra muerte. Así de vital es comer. Observe lo que les dijo el maravilloso Rabí a los suyos:

| Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe Su obra.

Todo lo que nos ha sido logrado en nuestro inmenso favor nos ha sido logrado por Dios **en** nuestro Señor en virtud de su impecable obediencia. Nuestra absoluta redención, ya lograda y aún no gozada en su totalidad, es la obra para la que Dios envió a Su Hijo. Nuestro Señor acabó su obra de hacer la voluntad de su Padre de redimir al mundo de las consecuencias de la desobediencia de Adán. Jesús honró y priorizó a su Padre desde muy joven.

Lucas 2:41-49:

41 Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua; 42 y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. 43 Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre. 44 Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos; 45 pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole. 46 Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. 47 Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. 48 Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia. 49 Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?

De no haber sido por la perfecta obediencia de nuestro valiente Señor el texto del Nuevo Testamento tendría muchísimas menos páginas, o peor aún, no tendría ninguna. A manera de ejemplo veamos algunos registros que no estarían incluidos si Jesús hubiese desobedecido.

Gálatas 1:3 y 4:

3 Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, 4 el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre.

La razón por la cual tenemos gracia y paz de una manera superlativa y de que hayamos sido librados del presente siglo malo es que el Señor Jesucristo se dio a sí mismo por nuestros pecados.

Efesios 1:1-7:

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso: 2 Gracia y paz a vosotros,

de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. 3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, 4 según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, 5 en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, 6 para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, 7 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.

Observe los beneficios de la entrega de nuestro Señor en solamente 7 versículos:

- Gracia y paz
- Somos bendecidos con toda bendición espiritual en los celestiales
- Fuimos escogidos para ser santos y sin mancha delante de Él.
- Fuimos hechos hijos Suyos por medio de otro Hijo Suyo
- Nos hizo aceptos en el amado
- Redención...

La razón: **su sangre**, su ofrecimiento voluntario, amoroso y obediente a Dios que quiso arreglar las consecuencias de la desobediencia del primer Adán. Entre muchísimos otros, todos estos versículos no estarían si Jesús hubiese desobedecido.

Nos sentimos muy felices y bendecidos por todo lo que aprendemos en la Palabra de Dios que tenemos gracias a la obediencia de Jesucristo. No tendríamos ninguno de estos beneficios de no ser por el darse por completo que tuvo Jesús a los deseos de bien de Dios para la humanidad.

**Cada vez que lea lo que usted es y lo que usted tiene en Cristo, piense que no lo sería y no lo tendría si Jesús no hubiese obedecido hasta el punto de morir por la voluntad de Dios.**



Así de importante y así de “salpicante” es obedecer.

Recuerde que la desobediencia cometida por un hombre hace como 6.000 años atrás aún nos “salpica” para mal. La obediencia de otro hombre hace unos 2.000 años atrás nos impacta para bien. **Todo lo que tenemos, todo lo que somos y seremos para Dios lo tenemos, somos y seremos en Jesucristo.** Todo lo que es nuestro amoroso Dios para con nosotros lo es **en** Jesucristo. Nuestro Señor, un hombre como nosotros es digno de toda admiración, honor y respeto.

Jesús honró la autoridad de su Padre obedeciéndole completamente. Una verdad sobresaliente en los Evangelios es que la vida y el ministerio entero de Jesús fue orquestada por su Padre y que él por su propio libre albedrío

fue cuidadoso en llevar a cabo cada detalle de acuerdo a la voluntad de Dios.

Hebreos 10:7:

Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, **para hacer tu voluntad**, Como en el rollo del libro está escrito de mí.

Juan 8:29:

Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque **yo hago siempre lo que le agrada**.

Juan 12:49:

Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; **el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar**.

Juan 14:31:

Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y **como el Padre me mandó, así hago**. Levantaos, vamos de aquí.

Juan 17:8:

Porque **las palabras que me diste, les he dado**; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que **tú me enviaste**.

La concepción misma de Jesús se debió a un acto del amoroso poder de Dios y de obediencia de María. Así comenzó desde su primera célula de vida. A medida que iba creciendo fue moldeando su vida de acuerdo a la Palabra que iba aprendiendo. Para nuestro Señor el Antiguo Testamento tenía la autoridad que tiene su Autor: Dios.

► La obediencia de Jesús nos beneficia a todos los santos de Dios ◀

Jesús fue ser humano e hijo como usted y como yo. Él necesitó aprender obediencia como usted necesita y necesitará y como su hijo necesita y necesitará mientras viva.

Hebreos 5:7-9:

7 Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. 8 Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; 9 y habiendo sido perfeccionado [en obediencia], vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.

Él aprendió obediencia por su propia experiencia y sufrimiento y ahora él puede ayudarnos a nosotros que somos hermanos y discípulos suyos.

Hebreos 4:15 y 16:

15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Nuestro Señor fue tentado en todo igual que nosotros somos tentados. Cuando recurrimos a él puede compadecerse con lo que sea que estemos atravesando porque él lo vivió “en carne propia”. ¿Qué beneficio me trae que él haya tenido la misma naturaleza que yo y que hay sido tentado como cada tanto lo soy yo?...

16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

El beneficio clarísimo es que nos podemos acercar confiadamente al trono de gracia para alcanzar misericordia y más gracia todavía para el socorro que cada tanto necesito.

La cima de la completa obediencia de Jesús fue su ofrecimiento a morir en lugar nuestro.

Filipenses 2:8:

Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Jesús estaba en la condición de hombre que es la condición de todo hombre. Él estuvo en esa condición desde su misma concepción en María. No necesitó hacer nada para estar en esa condición. ¿Usted necesita esforzarse para ser un ser humano?... nuestro Señor tampoco.

Lucas 22:42:

Diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Su pedido en angustia a su Padre es otra muestra clara de la independencia entre estos dos seres maravillosos: un Padre y Su Hijo pidiéndole que lo libre de la más horrenda tortura y muerte. También ejemplifica que para Jesús, la voluntad del Padre era más importante que su propia vida.

► La obediencia de nuestro Señor a su Padre es nuestra meta ◀

Con una hermosa oración·ejemplo, Jesús les enseñaba a orar a sus discípulos. En una de las partes dijo:

Mateo 6:10:

Venga tu reino. **Hágase tu voluntad**, como en el cielo, así también en la tierra.

No es suficiente reconocer la autoridad de la Escritura como la voz de Dios que es. Dios quiere que honremos esa autoridad que tiene para nosotros obedeciéndola, es decir haciendo Su voluntad. Algún tiempo más tarde al ofrecerse Jesús nos ejemplificó que él hizo la voluntad de Dios hasta el extremo de ir al madero.

Mateo 12:46-50:

46 Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar. 47 Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. 48 Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? 49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. 50 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.

Este versículo corresponde a otra Administración, aun así muestra la validez e importancia que tenía para Jesús la obediencia: “todo aquel que hace la voluntad de mi Padre..” Hacer la voluntad de Dios es obedecer a Dios.

**Así es que nuestro Señor ilustró ·con su propia vida y andar· el sendero de vida que yo debiera elegir.** Mi vida debiera estar lo más en línea posible con la Palabra de Dios, lo que es lo mismo que decir lo más en línea posible con su Autor. Si las estrellas del firmamento, si el universo entero escuchó Su voz de mando cuando fueron creados; ¿no debiera yo obedecer a Su autoridad en mi vida?



El servicio amoroso y obediente de nuestro Señor fue de una completa abnegación, de renunciamiento a sí mismo en forma absoluta. La obediencia a su Padre fue central, toda su vida giró en torno a hacer la voluntad de Dios. A través de esa perfecta obediencia Dios logró nuestra redención del poder de las tinieblas. Jesús puso un ejemplo al que los creyentes son llamados a imitar.

Hebreos 10:9-12:

9 y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, **para hacer tu voluntad**; quita lo primero, para establecer esto último. 10 **En esa voluntad** [esa voluntad es la de Dios que Jesús vino a hacer. ¿Qué beneficios trajo?] somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. 11 Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; 12 pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios.

Juan 5:30:

No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

Juan 6:38:

Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Hay algún tiempo transcurrido, entre este versículo y los registros que lo muestran a nuestro valiente Señor en Getsemaní pidiéndole con ruego insistente a su Padre que lo libere de lo que irremediamente tenía que padecer. Ahí él nos dejó sin excusa, que en tan horrenda aflicción no hizo **su** voluntad de ser librado y prefirió hacer la voluntad de Quien lo envió con la tarea de la redención a costa de su vida.



Muchas veces en nuestra vida de servicio amoroso, se nos presentan los únicos dos caminos que tenemos para elegir:

- La voluntad de Dios
- La voluntad de cualquier otro (la mía y mil posibilidades más)

Jesús había hecho de la voluntad de Dios su propia voluntad a tal punto que sabía qué cosas agradan el “alma” de nuestro amoroso Dios. Su corazón obediente, no como un “chip” que se pone y se saca, sino como parte de un carácter forjado por propia voluntad y esfuerzo estaba adelantado en las Escrituras del Antiguo Pacto.

Salmo 40:6-8:

6 Sacrificio y ofrenda no te agrada; Has abierto mis oídos; Holocausto y expiación no has demandado<sup>1</sup>. 7 Entonces dije: He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí; 8 El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y tu ley está en medio de mi corazón.

<sup>1</sup> Puede leer Jeremías 7:21-23

Nuevamente, por si había alguna duda, en Getsemaní nuestro Señor nos muestra que hacer la voluntad de Dios es costoso y puede que no coincida con nuestros deseos y aspiraciones. También aprendemos que puede no significar un bien al corto plazo. Si uno se pone a pensar ¿qué mayor aspiración y deseo puede existir que sea superior al deseo de vivir? Algunos estudiosos proponen que el instinto de autopreservación es el más primario, el más básico de todos los instintos. Sin embargo la obediencia de Jesús superó esa valla para gloria de Dios y nuestro perpetuo bien.

Mateo 26:36-39:

36 Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. 37 Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. 38 Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. 39 Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

Marcos 14:36:

Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.

Lógicamente, como todo ser humano Jesús tenía su propia opinión, sus propios deseos y propia voluntad, tal como la tiene usted, tal como la tuvo Adán. Estos registros dejan perfectamente bien aclarado que la voluntad de nuestro Señor no era pasar por las torturas y la muerte humillante y horrenda del madero. Pero, pudiendo librarse, decidió ir adelante y cumplir el plan y promesa de Dios a la humanidad en la persona de Eva.

Mateo 26:48-54:

48 Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle. 49 Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó. 50 Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron. 51 Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja. 52 Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. 53 ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? 54 ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?

Él sabía que él era el cumplimiento de la Escritura, tan bien como sabía que el cordero tenía que ofrecer su vida, pero no como el cordero del

Antiguo Testamento, un animal sin voluntad propia. Aquel lo representaba y era la sombra de el cordero provisto por Dios para la redención de la humanidad. La Escritura y su cumplimiento fue más importante para nuestro Señor que los dolores atroces y espantosos que se le avecinaban. Este es nuestro Señor, este es el carácter que logró en su vida, este es el Cristo y el carácter que debemos imitar. A este límite, a la muerte, llegó el grado de obediencia que tuvo Jesús a nuestro Dios.... y nosotros no necesitamos morir, necesitamos vivir para él<sup>2</sup>.

Isaías 50:5-7:

5 Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás. 6 Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos. 7 Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.

Tal como había sido adelantado por Isaías a nuestro Señor le dieron con toda la artillería de maldad del Diablo. Pero él “puso el pecho a las balas” porque sabía que Jehová su Señor y Padre no lo iba a abandonar, él sabía que no iba a ser avergonzado ni defraudado en sus expectativas de recibir una vida de calidad superior que la que ya tenía.

Juan 10:17 y 18:

17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. 18 Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

Jesús sabía que al poner su vida como el cordero de Dios que era, recibiría de Dios una vida de calidad superlativa e incomparable a la que perdía a causa del pecado del mundo. Él conocía el carácter amoroso y recompensador de nuestro Padre por eso sabía que no iba a ser defraudado en sus expectativas de una mejora sustancial en su tipo de vida. Ahora Jesús tiene vida por siempre y está a la diestra de Dios trabajando en conjunto por nuestro bien.

Isaías 53:1-12:

1 ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? 2 Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. 3 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. 4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por

<sup>2</sup> 2 Corintios 5:14

azotado, por herido de Dios y abatido. 5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. 6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. 7 Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. 8 Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. 9 Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. 10 Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días [¿qué más largo que por siempre?!], y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. 11 Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. 12 Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado<sup>3</sup> por los transgresores.

Jesucristo sabía que era la voluntad de Dios que el muriese sustitutivamente por toda la humanidad. Esto no quiere decir que Dios quisiera que Su Hijo muriera, simplemente no había otra manera de cumplir los términos justos de Dios para que el hombre fuera rescatado con el pago de la vida de un hombre por el atroz inconveniente causado por otro hombre: Adán.

Mateo 16:21-25:

21 Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. 22 Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. 23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropezado, porque no pones la mira en las **cosas de Dios**, sino en las de los hombres.

Que nuestro Señor muriera reemplazándonos era “cosa de Dios”. Luego les dice algo que no solamente era para los que estaban presentes frente a él. Podemos leerlo y poner nuestro nombre.

<sup>3</sup> Lucas 23:34 Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. 25 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

Recuerde siempre que para traer en concreción los beneficios de Dios en su vida y en la de quienes lo rodean, obedecerle es inexcusable, irremplazable e imprescindible. Jesucristo sabía esto y su muerte obediente fue necesaria y central en el plan de salvación de Dios.

Romanos 5:17-19:

17 Pues si por la transgresión de uno solo [Adán] reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. 18 Así que, como por la transgresión de uno [Adán] vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno [Jesucristo] vino a todos los hombres la justificación de vida. 19 Porque así como por la desobediencia de un hombre [Adán] los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno [Jesucristo], los muchos serán constituidos justos.

Obviamente Jesús pensó que el hecho de que los muchos fueran constituidos justos era mejor que conservar su vida.

Juan 17:1-4:

1 Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; 2 como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. 3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. 4 Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

Como Jesús sabía que él era “en carne propia” lo que dice Isaías 53:

Isaías 53:10b y 11:

... verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. 11 Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

Y lo que dice Isaías 50:7:

Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.

Entonces dijo lo que dijo en el versículo 5 de Juan 17

Juan 17:5:

Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese<sup>4</sup>.

Jesús entendió el total del propósito de su vida y la ofreció sabiendo que había hecho lo que tenía que hacer con lo cual Dios redimiría nuestras vidas.

Juan 19:30:

Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

Lo que había que hacer para sacar a la humanidad del barro en el que había sido enterrada por Adán, fue hecho por Dios en la bendita persona de nuestro Señor Jesucristo.

Si queremos tener los resultados que tuvo nuestro Señor debemos desarrollar la obediencia que él tuvo a Dios y a Su Palabra. Él es nuestro ejemplo de obediencia a seguir. Obedecer a Dios y a nuestro Señor es primordial para nuestras vidas.

Romanos 1:5:

Y por quien [Jesucristo] recibimos la gracia y el apostolado [¿para qué?], para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre.

Efesios 6:5-7:

5 Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; 6 no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; 7 [aquí indicará el “cómo” de servir] sirviendo de buena voluntad [no por obligación o compulsión], como al Señor y no a los hombres

Nuestra obediencia al modo de Jesucristo expresa nuestro amor por Dios.

2 Juan 6:

Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio.

Juan 14:15 y 21:

---

<sup>4</sup> Para mayor profundidad sobre este versículo, puede estudiar la Enseñanza N° 420 *Algunos errores de entendimiento...* También puede consultar Di Noto, Eduardo. *Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios*. Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo. Bs. As. Argentina, 2017. Pág. 568

15 Si me amáis, guardad mis mandamientos.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

Juan 15:12:

Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.

La obediencia de Jesús fue probada al “fuego del madero”. Su servicio estuvo orientado a completar todos los requerimientos para la salvación de todos nosotros.

Hebreos 2:10:

Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.

Dice claramente que él aprendió obediencia. Uno puede aprender un trabajo nuevo si se aplica y puede desarrollarlo. Jesucristo tuvo que aprender cada hora, especialmente al final de su vida terrenal. Pudo haberse preguntado: ¿Podré soportar este sufrimiento que se me está ofreciendo, el cual nunca antes he experimentado? Finalmente él pudo y lo hizo, pero no sin costo de su parte. Aprendió obediencia por lo que sufrió. Le convino a Dios ofrecer a Su Hijo si iba a redimir a la humanidad. Lo singular del caso es que nos convino a nosotros también. Dios lo hizo por amor a nosotros y también así lo hizo Jesús. Nuestro amor a ellos se expresa o manifiesta obedeciéndolos.

Jesús hizo absolutamente cada cosa que Dios le dijo que hiciera y que era necesaria hacer y que era apropiado hacer para lograr la redención en los términos absolutos de Su amor y justicia.

Obedecer es un verbo con muy mala publicidad en el mundo, desde siempre,... para ser más preciso desde Adán. Su simple mención nos da la idea de obligación, como de algo que tenemos que hacer pero que no nos gustará. En ocasiones dudamos los motivos de aquellos que requieren de nuestra obediencia o pensamos que lo que nosotros queremos es mejor que lo que quiere quien nos dice que le obedezcamos.

Jesús confió en su Padre por eso le obedeció. Ya habíamos visto en esta Clase la conexión que hay entre tener fe, confiar y obedecer.

Juan 4:34:

Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

Juan 5:30:

No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

Juan 6:38:

Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Juan 8:26:

Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo.

Juan 12:49 y 50:

49 Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. 50 Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

Ni una sola cosa de las que hizo Jesús estuvo fuera de la voluntad de Dios. Necesitamos contemplar, asimilar e imitar la vida y belleza de su dedicación a las cosas de Dios. **Su obediencia fue la absoluta conformidad de su entera alma a la voluntad de su Padre.**

Cuánto más de cerca se estudien los Evangelios más veremos que el andar ejemplificador de nuestro Señor fue un andar amoroso y entendido, un andar de obediencia voluntaria y responsable. Así es, como hijos de Dios que somos, nuestro andar debe ser un andar responsable, por lo tanto debiera ser un andar obediente para que nos vaya bien.

► Vivir obedientemente a Dios, a Su Palabra y a nuestro Señor es responsable de nuestra parte ◀

Si decimos que permanecemos en Jesucristo, debemos andar como él anduvo. Por ello, necesitamos hacer una costumbre el recurrir a la Palabra de Dios para ver la plenitud y la amplitud de la obediencia a Dios que Jesús desplegó delante del pueblo al que vino a llamar. Cada pensamiento, cada acto, cada palabra honró y glorificó a nuestro querido Padre celestial.



Marcos 16:15



Nota del Editor

Agradecemos a los siguientes sitios por el valioso aporte a este Estudio:

- <http://answersmagazine.com>
- <https://www.biblegateway.com/resources/dictionary-of-bible-themes/2057-Jesus-Christ-obedience>
- <https://www.desiringgod.org/interviews/how-did-jesus-learn-obedience-and-become-perfect>
- [http://gracegems.org/Pink/obedience\\_of\\_christ.htm](http://gracegems.org/Pink/obedience_of_christ.htm)
- <http://www.jba.gr/es/index.htm>

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960<sup>5</sup> a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y desde ya concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidos al escrutinio<sup>6</sup> del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más “luz” en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:

- |   |   |
|---|---|
|              | <a href="http://www.palabrasobreelmundo.com.ar">http://www.palabrasobreelmundo.com.ar</a>               |
| Seguinos en  | <a href="https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo">https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo</a> |
|              | <a href="https://twitter.com/clikdedistancia">https://twitter.com/clikdedistancia</a>                   |

Siempre a un **click** de distancia.  
Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

<sup>5</sup> La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993  
<sup>6</sup> Hechos 17:11